

# El problema de la personalidad en «L'avventura di un miope» de *Gli amori difficili* de Italo Calvino

Mari Carmen BARRADO

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Filología Italiana  
mcbarrado@telefonica.net

## RESUMEN

En el estudio nos ocupamos de analizar las estrategias de afianciamento de la personalidad e identidad que lleva a cabo el protagonista, Amilcare Carruga. La constatación de un hecho físico, su miopía, desencadena una serie de acontecimientos derivados de sus decisiones. Así, de un individuo que en la tipología establecida por Pavlov era *equilibrado* (o casi), ya que al principio reacciona de forma correcta, armónica y proporcionada a los hechos que le suceden, se pasa al tipo *inerte*, cuya inercia oscila entre la excitación y la inhibición, y se termina en el tipo *inhibido*, que se caracteriza por un excesivo bloqueo de la conducta, como vemos en las últimas palabras del texto: «quell'esaltazione (...) era stata l'ultima della sua vita, e adesso era finita».

**Palabras Clave:** Personalidad, identidad, psicología, semiótica, antropología.

## The Personality Problem in «L'avventura di un miope» from *Gli amori difficili* by Italo Calvino.

## ABSTRACT

In this study we deal with an analysis of the strategies for personality and identity strengthening that are carried out by the principal character of this story, Amilcare Carruga. The evidence of a physical fact, his shortsightedness, starts a series of events derived from his decisions. Thus, being initially an individual which, according to the typology established by Pavlov, was *equilibrated* (or almost so) as he reacts at first to the occurring facts in a correct, harmonious and proportionate way, he changes later into the *inert* type, whose inertia oscillates between excitement and inhibition, and ends up being of the *inhibited* type, characterized by an excessive blocking of his behaviour, as we can see in the last words of the text: «quell'esaltazione (...) era stata l'ultima della sua vita, e adesso era finita».

**Key words:** Personality, identity, psychology, semiotics, anthropology.

*Gli amori difficili* se publicó por primera vez en 1958, formando parte de *I racconti*, aunque alguno de los textos que componen la obra fueron publicados con anterioridad, como «L'avventura di un soldato» en 1949. La obra está dividida en dos partes. La parte primera lleva por título *Gli amori difficili*, coincidiendo con el título general, y la segunda: *La vita difficile*.

La Nota introductoria de la edición italiana, Mondadori (1989), en nota a pie de página dice: «Questa Nota introduttiva di Calvino, non firmata, apparve nell'edizione definitiva di Einaudi».

En la traducción española de Tusquets (1989), también en nota a pie de página dice: «Este texto, escrito por el propio Italo Calvino, se publicó sin firma del autor tanto en la edición italiana de la editorial Einaudi del año 1970, como en las posteriores ediciones extranjeras de *Los amores difíciles*. Esta es pues la primera vez que, con el consentimiento expreso de los herederos del escritor italiano, aparece con su nombre».

En efecto, en el índice general de la obra figura: «Nota introductiva de Italo Calvino».

Todo lo dicho tiene interés porque en los tres apartados que constituyen la Nota introduttiva: 1. L'autore; 2. L'opera; 3. La critica, Calvino habla de sí mismo, de la obra y de la crítica, en tercera persona, como si no fuera él quien escribe.

Por ejemplo, empieza diciendo: «Il padre de Italo Calvino era un agronomo...»

Y más adelante: «Il futuro scrittore passò quasi ininterrottamente i primi venti anni della sua vita...»

En el apartado L'opera dice, por ejemplo: «*Gli amori difficili* è il titolo con cui l'autore ha raggruppato...»

Y este mismo distanciamiento lo encontramos en el apartado La critica, cuando dice al comienzo: «Tra gli interventi della critica che seguirono la pubblicazione del volume di Calvino *I racconti* (1958), ne scegliamo quattro (due positivi e due negativi)...»

Dado que el texto que vamos a analizar pertenece a la primera parte del volumen, nos centramos en ella.

Está formada por trece relatos cuyo título empieza siempre por la construcción «L'avventura di...»

Al hablar de la obra Calvino, en tercera persona, como hemos visto, dice:

*Gli amori difficili* è il titolo con cui l'autore ha raggruppato (per la prima volta nel 1958 nel suo volume *I racconti*) questa serie di novelle. Definizione ironica, certo, perché dove d'amore- o di amori si tratta, le difficoltà restano molto relative. O almeno, ciò che sta alla base di molte di queste storie è una difficoltà di comunicazione, una zona di silenzio al fondo dei rapporti umani; (...)

Y más adelante:

Nella maggior parte dei casi indica soltanto un movimento interiore, la storia d'un stato d'animo, un itinerario verso il silenzio...

Esta sensación se explicita con las siguientes palabras:

Se queste sono, per la più parte, storie di come una coppia non s'incontra, nel loro non incontrarsi l'autore sembra far consistere non solo una ragione di disperazione ma

pure un elemento fundamental -se non addirittura l'essenza stessa- del rapporto amoroso; (...)

En todos los textos prevalece la ausencia del amor, como dice Calvino:

Forse il titolo che meglio potrebbe definire ciò che questi racconti hanno in comune sarebbe *Amore e assenza*. (...) per Calvino quel che conta è un disegno geometrico, un gioco combinatorio, una struttura di simmetrie e opposizioni, una scacchiera in cui caselle nere e caselle bianche si scambiano di posto secondo un meccanismo semplicissimo: come il togliersi o il mettersi gli occhiali nell'*Avventura di un miope*.

Calligaris (1985:63) en el apartado *La crisi del dualismo formale* dice:

Al neo-flaubertismo como forma del subire iluminato dal giudizio e dal sorriso dello scrittore si riallacciano piú direttamente i racconti *Gli amori difficili* (...) La mimesi della vita alienata è al centro anche di questi racconti. (...) Mimesi dunque dell'alienazione, ma tutta commentata da un velo di ironia che ci rimanda a quel «punto di vista dell'intellettuale», a quel «indulgenza», «compatimento» o «nostalgia» che erano le caratteristiche del neo-flaubertismo del *Marcovaldo*. (...) la presenza positiva —anche se nascosta— del narratore offre una realtà come realtà-giudicata o realtà-derisa, dove il giudizio e l'ironia impediscono appunto la «coscienza completa» del «processo degenerativo», senza per questo proporre —attraverso una scelta formale liberatoria, come per esempio l'allegoria— un rapporto nuovo del soggetto con le cose.

Así entramos de lleno en el texto que nos ocupa. Fue publicado por primera vez en 1958 en *I racconti* como hemos dicho anteriormente y , después formando parte de *Gli amori difficili*.

El protagonista, Amilcare Carruga, está descrito como:

Ancor giovane, non sprovvisto di risorse, senza esagerate ambizioni materiali o spirituali: nulla gli impediva, dunque, di godere la vita.

Se da cuenta de que desde hacía un tiempo la vida iba perdiendo imperceptiblemente su sabor. Cosas sin importancia que antes le agradaban e incluso le excitaban como mirar a las mujeres por la calle, conocer nuevas ciudades, cosa que por su trabajo en el comercio podía hacer, o ir al cine por las noches, aprovechando que vivía solo, no le producían ninguna sensación ni satisfacción, todas las imágenes le parecían descoloridas, chatas, anónimas; en resumen se aburría.

¿Qué estaba pasando?. ¿Acaso se trataba de un cambio de personalidad? En este punto conviene recordar que, como señala Rojas (2004:23):

la personalidad es un *estilo de vida* que afecta a *la forma de pensar, sentir, reaccionar, interpretar y conducirse* por ella. Es decir hace referencia a cuatro áreas: el pensamiento, la afectividad, la manera de afrontar las circunstancias que se nos van presentando a lo largo de los años y, por último, la consecuencia de todo eso, que determina un tipo concreto de actuación.

Y, más adelante, (28-29): «La personalidad es la totalidad de elementos y estados psicológicos de un individuo. Supone integración de recursos, habilidades y estilos».

Deducimos que el protagonista estuvo reflexionando sobre su situación y: «Alla fine capì. Era lui che era miope. L'occulista gli ordinò un paio d'occhiali. Da quel momento la sua vita cambiò, divenne cento volte più ricca d'interesse di prima».

Pasa de la apatía y el aburrimiento a un estado de euforia:

Già l'inforcare gli occhiali era ogni volta un'emozione. Si trovava mettiamo a una fermata del tram, e lo prendeva la tristezza che tutto, persone e oggetti intorno, fosse così generico, banale, logoro d'essere com'era, e lui lì ad anaspere in mezzo a un molle mondo di forme e di colori quasi sfatti. Si metteva gli occhiali per leggere il numero d'un tram che arrivava, e allora tutto cambiava; (...) Guardare diventava un divertimento, uno spettacolo; non il guardare una cosa o altra: guardare.

Veía tal cantidad de cosas que era como si no viese ninguna. Tenía que acostumbrarse, aprender de nuevo lo que interesaba mirar y lo que no era necesario. Para no cansarse inutilmente Amilcare Carruga no llevaba siempre puestas las gafas, solo para ver de lejos. A veces creía distinguir una figura femenina con vestido de vivos colores, con gesto automático, pensando que sería una joven se ponía las gafas y resultaba ser una vieja. Decidió ser más cauto, pero esto le llevó a perderse ocasiones de contemplar bien y a tiempo mujeres que podían haber sido interesantes. Estaba aprendiendo lentamente a vivir a través de las gafas, podía percibir y, como señala Rojas (2004:172):

La percepción es la captación de la realidad en su complejidad. Aunque todos los sentidos tienen también mucha importancia, la vista adquiere protagonismo, puesto que el mundo entra por los ojos.

En este sentido vemos:

Ma il mondo più nuovo che gli aprivano gli occhiali era quello della notte. (...) Il bello della notte era però che quel margine d'indeterminatezza che le lenti alla luce del giorno fuggivano, qui permaneva; (...) alzava gli occhi verso il cielo stellato: e scopriva che le stelle non erano spiaccicate sul fondo del cielo come uova rotte, ma erano trafilature acutissime, di luce che aprivano attorno a se infinite lontananze.

Gordon Allport (1966), refiriéndose a la personalidad la define así: «Es la organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento».

Y el pensamiento de Amilcare Carruga estaba ocupado por nuevas preocupaciones:

Queste nuove preoccupazioni sulla realtà del mondo esterno non erano disgiunte dalle preoccupazioni su ciò che lui stesso era, dovute sempre all'uso degli occhiali. Amilcare Carruga non dava molta importanza a se stesso, però come talvolta succede proprio alle persone più modeste, era oltremodo affezionato alla sua maniera d'essere. Ora, il passaggio della categoria degli uomini senza occhiali a quella degli uomini con gli occhiali, sembra niente, ma è un salto molto grosso.

Las gafas que, en sí son un accesorio, pueden convertirse en un primer atributo, identificarse con la propia esencia del sujeto como se ve en casos de querer definir a una persona y se dice: «es uno con gafas».

Amilcare Carruga está molesto, no tanto por la situación de ser «uno con gafas», sino por lo que esto puede significar:

È che basta che cominci a insinuartisi il dubbio che tutto ciò che ti riguarda è puramente accidentale, passibile di trasformazione, e che potresti essere completamente diverso e non importerebbe nulla, ed ecco che per questa via si arriva a pensare che se ci fossi o non ci fossi sarebbe tutto lo stesso, e di qui il passo che porta alla disperazione è breve.

Es una situación grave porque supone una duda sobre la identidad y, como señala María Victoria Cobo Paredes (2003: 21): «Por identidad entendemos lo que la persona es. El sentimiento de identidad es indispensable para el individuo».

Y más adelante (26):

Lo normal es que uno disponga de un sentimiento de identidad experimentado a nivel consciente, pero eso no excluye la existencia de aquellos aspectos inconscientes que juegan un papel importante en el sentimiento de identidad. En efecto, en dicho sentimiento intervienen de manera poderosa las identificaciones que cada uno incorpora paulatinamente, a lo largo de la vida, con aquellos modelos de identificación que va aceptando y absorbiendo, movimientos que muchas veces ocurren a un nivel que escapa a la consciencia.

Nuestro protagonista tuvo que aceptar cambiar su aspecto poniéndose gafas, pero, en un principio, al tener que elegir montura:

Istintivamente optò per una di quelle più sottili, minimizzatrici, nient'altro che un paio di esili stanghette argentee che sorreggono dal di sopra le nude lenti e con un ponticello le collegano sul setto nasale. Così andò avanti per un poco; poi s'accorse che non era felice: se inavvertitamente gli succedeva di vedersi allo specchio con gli occhiali, provava una viva antipatia per la sua faccia, come se fosse la faccia tipica d'una categoria di persone a lui strana.

Tenemos dos datos importantes: no era feliz y se sentía extraño a sí mismo, es decir su personalidad y su identidad estaban en peligro. ¿Cuál era la causa?:

Erano proprio quegli occhiali così discreti, leggeri, quasi femminei a farlo parere più che mai «uno con gli occhiali», uno che non avesse fatto altro che portare occhiali in vita sua (...). Entravano, quegli occhiali, a far parte della sua fisionomia, si amalgamavano ai suoi lineamenti, e così veniva attenuato ogni naturale contrasto tra ciò que era la sua faccia (...) e quel que era un oggetto estraneo, un prodotto dell'industria.

El discurso sobre la identidad no es sencillo, Cobo Paredes (2003: 9) dice:

En el logro de una identidad personal están involucrados aspectos internos del individuo, podríamos decir intrapsíquicos, a la vez que aspectos externos, ambientales, que pertenecen al mundo que le rodea. Ambos tipos de aspectos se influyen mutuamente, interactúan dentro de cada uno de nosotros, y afectan a la autoimagen que llevamos en nuestro interior.

De acuerdo con Rosen (1997):

Imagen corporal es un concepto que se refiere a la manera en que uno percibe, imagina, siente y actúa respecto a su propio cuerpo. Es decir, se contemplan: aspectos perceptivos, aspectos subjetivos (como satisfacción o insatisfacción, preocupación, evaluación cognitiva, ansiedad) y aspectos conductuales.

La autoimagen que percibía Amilcare Carruga cuando llevaba esas gafas no le satisfacía, no le gustaban y pronto se le cayeron y se rompieron. Se había librado. Pero, necesitaba gafas, eso era indiscutible. Se compró otras:

Stavolta orientò la sua scelta in senso opposto: ne prese un paio con la montatura de plastica nera, una cornice larga due dita, certi spigoli a cerniera che sporgevano dagli zigomi come paraocchi da cavallo, certe stanghetti pesanti da piegare il padiglione delle orecchie. Era una specie di mascherina che gli nascondeva mezza faccia, però lì sotto lui si sentiva se stesso: non c'era dubbio che lui fosse una cosa e gli occhiali un'altra, completamente separata; era chiaro che solo occasionalmente lui portava gli occhiali e che, senza occhiali, era un uomo completamente diverso. Ritornò —per quel tanto che la sua natura glielo consentiva— felice.

Rojas (2004: 337) señala:

El camino de la felicidad pasa por haber ido resolviendo el fondo conflictivo que se hospeda en todos nosotros. A medida que vamos descubriendo la complejidad de la existencia nos damos cuenta de que la felicidad no depende de la realidad sino de la *interpretación de la realidad* que uno hace. Nuestra travesía personal no puede ser como un barco sin rumbo, por eso es importante saber lo que uno quiere y persigue. Si los sentimientos son los intermediarios entre los instintos y la razón, la felicidad es resultante de la vida auténtica.

Amilcare Carruga con estas nuevas gafas era él, auténticamente él, distinto, con personalidad propia e independiente. Estaba consiguiendo la realización del

*self*. Según Rogers (1902-1987): El *self* no es otra cosa que el yo o el mí o el sí mismo, que conduce a la percepción de uno mismo y de las relaciones con quienes nos rodean. Todos necesitamos encontrar nuestro *yo real* para llegar a ser personas, para aceptarnos y elevar nuestra confianza en nosotros.

Llegados a este punto Calvino nos da algunas informaciones muy interesantes para acercarnos más al modo de ser de Amilcare Carruga.

Se le presenta la ocasión de viajar, por algunos negocios, a su ciudad natal de la que había salido hacía diez años y a la que había vuelto en ese tiempo pocas veces y en estancias cortas, de hecho habían pasado ya varios años sin que volviera. Aparentemente parecería que este desapego podía deberse a la sensación de desubicación que se experimenta cuando no se está día a día inmerso en un ambiente y la idea de reaparecer después de tanto tiempo le había desagradado. Por eso había dejado pasar otras ocasiones de volver, en los últimos tiempos, sentía un desamor general que finalmente identificó con el avance de su miopía.

Pero ahora estaba, gracias a sus segundas gafas, en nuevas condiciones, además, como hemos visto, se sentía feliz. Así es que en la primera ocasión que se le presentó de volver a su ciudad decidió ir.

La ciudad había cambiado, había edificios nuevos, tiendas y cines distintos y el doble de tráfico.

Però tutto questo nuovo non faceva che accentuare e rendere più riconoscibile il vecchio, insomma Amilcare Carruga per la prima volta riusciva a rivedere la città con gli occhi di quand'era ragazzo, come se l'avesse lasciata il giorno prima. Con gli occhiali vedeva una infinità di particolari insignificanti, per esempio una certa finestra, una certa ringhiera, ossia aveva la coscienza di vederli, di sceglierli in mezzo a tutto il resto, mentre una volta li vedeva e basta.

Gracias a las gafas nuevas se estaba reconciliando con su ciudad. Veía las caras de algunos que habían envejecido, otros no.

A continuación Calvino nos cuenta que Amilcare Carruga ya no tenía allí parientes directos, amigos verdaderos, tampoco, pero conocidos tenía muchísimos. Además en una ciudad pequeña todos se conocían aunque fuera solo de vista. Aunque la población había aumentado, entre otras razones por la inmigración, fundamentalmente de meridionales. En este momento nos enteramos de que la ciudad es uno de los centros privilegiados del Norte. A primera vista, con sus gafas, distingue los antiguos habitantes de los desconocidos. Recuerda episodios, relaciones, apodos.

En este momento conviene reflexionar en dos datos que hemos visto y que pueden justificar el porqué nuestro protagonista no volvía a su ciudad. Como recordamos uno es la falta de interés por el mundo exterior, debida a su miopía y otro es la falta de parientes y amigos verdaderos.

Cobo Paredes (2003: 210) dice:

Desde una perspectiva psicológica, la personalidad se entiende como el equivalente del yo propio personal que distingue a un individuo en su manera peculiar de com-

portarse. La personalidad se constituye mediante una serie de adquisiciones psíquicas llevadas a cabo por el individuo al identificarse con otras personas que encuentra en su entorno.

Hasta ahora el identificarse con otras personas que encuentra en su entorno, según la cita de Cobo Paredes, no parece haber sido muy satisfactorio para Amilcare Carruga. Pero, a partir de ahora, la situación se va a complicar aún más. En su ciudad existía, desde siempre, y sigue existiendo, la costumbre de pasear por la tarde por la calle principal. En sus tiempos, Amilcare y sus amigos tomaron la costumbre de ir por la acera menos frecuentada y desde allí mirar, saludar y piroppear a las chicas que iban por la acera de enfrente. En esta ocasión decidió ir, como entonces, por la acera menos frecuentada que, sin embargo, ahora estaba bastante ocupada de tal manera que pararse a saludar a alguien era casi imposible.:

Amilcare doveva seguire la corrente o risalirla a fatica, e quando intravedeva una faccia conosciuta aveva appena il tempo di lanciarle un cenno di saluto prima che sparisse, e non riusciva neppure a capire se era stato visto o no.

En su paseo se encuentra con Corrado Strazza, compañero de escuela y de billar durante muchos años. Amilcare le sonrió, le hizo un gesto con la mano pero, aunque parecía que le estaba mirando, pasó de largo.

Amilcare piensa que no ha cambiado tanto su fisionomía, no había sufrido grandes alteraciones, hasta entonces se había preocupado tanto de no engordar como de no perder pelo. ¿Cómo es posible que no le reconozca? Él sigue siendo él.

Como señala Rojas (2004: 24):

En la cara reside la esencia de la persona; ella nos resume. Dicho de un modo más rotundo, la personalidad está presente en la cara, vive en ella. Cuando nos encontramos con alguien, la primera relación que se establece es facial, es decir, cara a cara.

El asombro de Amilcare va en aumento cuando se encuentra primero con el profesor Cavanna, «che era famoso come fisionomista perché di tutte le sue numerose scolaresche ricordava facce e nomi e cognomi e anche i voti trimestrali!» ¡y no le reconoce!. Y, a continuación, con Ciccio Corba, el entrenador del equipo de fútbol que: «rispose al saluto di Amilcare. Però subito dopo sbattè gli occhi e si mise a fischiare, come accorgendosi d'averlo intercettato per sbaglio il saluto d'uno sconosciuto, rivolto a chissachì».

Nadie lo reconocía. ¿Cuál era la causa?:

Gli occhiali che gli rendevano visibile il resto del mondo, quegli occhiali dall'enorme montatura nera, rendevano invisibile lui. Chi avrebbe mai pensato che dietro quella specie di maschera c'era proprio Amilcare Carruga, da tanto tempo lontano da V., che nessuno si aspettava d'incontrare da un momento all'altro?.

La situación es complicada, él tenía ahora una imagen de sí mismo conseguida a través de las nuevas gafas que mejoraba la imagen anterior que le proporcionaban las primeras gafas. En comparación se sentía más seguro y feliz. Es algo normal que se produce con las imágenes ideales y el problema de los límites, como señala Cobo Paredes (2003: 12-13):

La comparación entre la imagen que uno tiene de sí mismo y la imagen de lo que uno querría llegar a ser constituye por lo general el motor que focaliza energías encaminadas a la consecución de un fin: lograr una autoimagen valorizada con la que uno pueda sentirse seguro y feliz, tanto ante sí mismo como ante los demás.

Su nueva imagen que le había proporcionado la felicidad y la seguridad de ver y seguir siendo él, no «uno con gli occhiali», empezaba a darle problemas.

Era appena giunto a formulare mentalmente queste conclusioni quando apparve Isa Maria Bietti. Era con un'amica, passeggiavano guardando le vetrine, Amilcare le si parò proprio davanti, stava per dire: «Isa Maria!» ma gli mancò la voce in gola, Isa Maria Bietti lo scostò con un gomito, disse all'amica: —Ma è così che si portano ora...— e andò avanti.

Ni siquiera Isa Maria Bietti lo había reconocido.

Calvino, en este punto, nos proporciona el tercer dato que justifica la ausencia por tanto tiempo de Amilcare de su ciudad:

Comprese tutt'a un tratto che era solo per Isa Maria Bietti che era tornato, che solo per Isa Maria Bietti s'era voluto staccare da V., ed era stato lontano tanti anni, che tutto, tutto nella sua vita e tutto al mondo era soltanto per Isa Maria Bietti, e adesso finalmente lui la rivedeva, i loro sguardi si incontravano, e Isa Maria Bietti non lo riconosceva. Tanta era stata la sua emozione che non s'era accorto se lei era cambiata, ingrassata, invecchiata, se aveva l'attrattiva d'una volta o meno o più, niente aveva visto se non che quella era Isa Maria Bietti e che Isa Maria Bietti non l'aveva visto.

Pero sabemos que sí le había visto, que sus miradas se habían cruzado, sin embargo, no le había reconocido debido a la imagen corporal que ofrecía a causa de las gafas. Se ha producido a todos los efectos un transtorno de la percepción de la imagen corporal y, como señala Raich (2000: 62):

Los sentimientos o emociones que se generan, están en el campo de la ansiedad o de la afectividad, siendo los más frecuentes los de tristeza, enfado, rabia o vergüenza.

Y, más adelante, (81):

Ante una situación o acontecimiento real lo más importante es cómo **juzgamos**, **interpretamos** o **entendemos** nuestras posibilidades; de acuerdo con ello, nos sentiremos de una manera determinada y **actuaremos** también en una línea determinada.

Ansiedad y tristeza, sobre todo, era lo que sentía Amilcare cuando, como por inercia, siguió avanzando por la acera y llegó al punto en el que por costumbre, todos se daban la vuelta para recorrer la acera en sentido inverso. También él dio la vuelta. Se había quitado las gafas. Esta fue su línea de actuación. A partir de este momento todo va a estar cambiado.

Raich (2000: 62) dice: «El feedback o retroinformación que recibimos de nuestra actuación servirá para confirmar nuestros juicios, interpretaciones o pensamientos».

Sin las gafas: «il mondo era tornato quella nuvola insapore e lui annaspava annaspava con gli occhi strabuzzati e non tirava a galla niente».

En los puntos mejor iluminados casi estaba a punto de reconocer a alguno pero su estado de ánimo era tal que: «chi fosse o chi non fosse non gli importava poi tanto».

Le pareció que algunos le saludaron y él respondió pero sin tener ni idea de quienes eran. Desde la otra acera alguien le saludó: «—Ciao, Carrù!—. Dalla voce, poteva essere un certo Stelvi».

Lo importante para Amilcare es que lo reconocían y se acordaban de él.

Otros también le saludaban, le identificaban y su identidad se sentía a salvo. En este sentido Cobo Paredes (2003: 39) dice:

La identificación es un mecanismo que guarda estrecha relación con la identidad. Esta última supone el resultado de la tarea constante y silenciosa que consiste en integrar en un todo unitario ( podríamos decir, en un sentimiento unitario ) múltiples experiencias y elementos con los que el individuo se encuentra a partir de su relación con otras personas y con el mundo que le rodea. Según lo dicho, podemos afirmar que las identificaciones sucesivas enriquecen al yo, lo nutren y modifican.

Con alguno , si es que era quien él suponía, le habría gustado pararse a hablar.

Miraba a todas partes con un claro objetivo: «rintracciare Isa Maria Bietti. Aveva un cappotto rosso, perciò la si poteva avvistare da distante».

Pero aquel año estaban de moda los abrigos de entretiempo en color rojo.

Así, Amilcare, sin las gafas, para ser reconocido, cree distinguir a Gigina, la estanquera, después de haber visto dos figuras más con abrigos rojos.

La inseguridad se apodera de él:

Gli venne il dubbio che non di Gigina quella dei tabacchi si fosse trattato ma proprio di Isa Maria Bietti! Ma com'era possibile scambiare Isa Maria per Gigina? Amilcare tornò sui suoi passi per sincerarsi. Incontrò Gigina, questa era lei, non c'era dubbio; ma se veniva in qua adesso, non poteva esser lei che aveva fatto un giro; oppure aveva fatto un giro più corto?. Non capiva più niente.

Cobo Paredes (2003: 81) dice: «el yo, íntimamente ligado al concepto de persona, es nuestro aliado a la hora de percibir y de hacernos cargo de la realidad, lo cual es absolutamente indispensable para que nos sea posible la vida».

Y, más adelante, (103):

Normalmente, las personas realizamos esfuerzos por llegar a percibir de la manera más objetiva posible. Sin embargo, la percepción de la realidad externa será siempre interferida por la realidad interna, es decir, por los deseos, los anhelos, la búsqueda de placer, los conflictos, los temores, los terrores, las defensas contra lo temido (...).

En efecto, Amilcare se esfuerza en volver a ver a Isa Maria Bietti y los deseos, los anhelos, la búsqueda de placer y los demás elementos señalados por Cobo Paredes, interfieren en la percepción de la realidad, unidos a un factor esencial, en nuestro caso, en esos momentos Amilcare no lleva puestas las gafas, es decir no distingue con claridad nada.

Nuestro protagonista reflexiona:

Se Isa Maria l'aveva salutato e lui le aveva risposto freddo freddo, tutto quel viaggio, tutta quell'attesa, tutti quegli anni passati erano inutili.

En este momento tenemos la confirmación de un hecho transcendental: «Amilcare Carruga está y ha estado enamorado siempre de Isa Maria Bietti» y, en el texto que estamos analizando encontramos la característica señalada por Calvino, como vimos al comienzo de este estudio, de la dificultad de comunicación, de la zona de silencio en el fondo de las relaciones humanas. Hemos asistido a un movimiento interior de deseo de acercamiento y exterior de favorecimiento de este acercamiento, hemos conocido la historia de un estado de ánimo, (hasta aquí de agitación y búsqueda), y hemos recorrido, junto al protagonista un itinerario hacia el silencio.

Ya todo es indiferente:

Amilcare andava avanti e indietro per quei marciapiedi, un po' mettendosi gli occhiali e un po' togliendosi, un po' salutando tutti e un po' ricevendo saluti da nebbiosi e anonimi fantasmi.

Su personalidad está bajo mínimos.

Como señala Rojas (2004: 25):

el concepto de *personalidad* se ha movido entre la perspectiva *interiorista*, es decir, aquello que se encuentra almacenado dentro del individuo, y la perspectiva *exteriorista*, que hace referencia a lo que se encuentra fuera.

De la misma manera su identidad está resquebrajada.

Calvino nos informa de que en la ciudad, al otro extremo del paseo, la calle se prolongaba y se estaba entonces casi fuera de la ciudad. Era una zona con árboles, un seto, un foso y campos, a la que en tiempos se iba con la novia, si se tenía, o solo, para estar más solo y sentarse en un banco de los que allí había.

Amilcare Carruga avanzó hacia esta zona:

Si sedette. Di tutto il paesaggio la notte lasciava in piedi solo delle grande fasce d'ombra. Gli occhiali, a metterseli o a toglierseli, lì era proprio lo stesso. Amilcare Carruga capiva che forse quell'esaltazione degli occhiali nuovi era stata l'ultima della sua vita e adesso era finita.

El desencuentro con su amada Isa Maria Bietti se había producido. Rojas (2004: 124) al hablar de amor y enamoramiento dice:

El amor es atracción y afecto (...) El enamoramiento es un proceso misterioso y complejo que lleva a alguien a pensar que merece la pena dejar de ser independiente para compartir la vida con otra persona (...) Donde más se retrata el ser humano es en la elección amorosa; ahí deja clara su identidad y sus pretensiones.

¿Qué podemos pensar de la identidad y de las pretensiones de Amilcare Carruga? A lo largo de la historia Calvino nos ha mostrado a un sujeto que pasa por distintos momentos emocionales. Vemos cómo se ilusiona con sus gafas nuevas que le permiten captar todo lo que le rodea, cómo, ante la duda de perder su identidad, cambia de gafas, así se siente él mismo, hasta que surgen los problemas. Su *yo*, al no ser reconocido se debilita y con ello su identidad. Porque, como señala Cobo Paredes (2003: 78):

El *yo* es una estructura psíquica que se encarga de realizar una tarea integradora dentro del aparato mental. El *yo* nos unifica. Gracias a su intervención, adquirimos conciencia de una identidad personal, nos sentimos uno, por más que pasemos por experiencias desintegradoras. (...). Llegar a conseguir un *yo* fuerte no es algo tan sencillo, pero de ello dependerá la construcción de un sentimiento de seguridad personal.

Y, como señala Rojas (2004: 123): es fundamental ser precavidos, conocer el terreno que pisamos, aclararnos con nosotros mismos. En los sentimientos se encuentra buena parte de las raíces de la vida de una persona.

La situación a la que llega Amilcare Carruga tiene mucho que ver con las opiniones de Beck (1999) cuando dice:

Los *esquemas de la personalidad depresiva* son estilos de conducta y de pensamiento centrados en una tríada: visión negativa de uno mismo, tendencia a interpretar las vivencias personales de forma negativa y visión negativa del pasado. Los tres aspectos inducen al sujeto a interpretar todo de forma pesimista. Se trata de tres errores en el procesamiento de la información, que originan un desorden en la forma de pensar que pre-dispone a la melancolía.

Como indica Raich (2000:62): «depende de cómo **interpretemos, juzguemos o pensemos**, así nos sentimos».

Efectivamente melancolía e incluso depresión son los sentimientos que invaden a Amilcare Carruga al finalizar la historia.

Nuestro protagonista a lo largo de la historia, pasa por tres de los cuatro tipos de personalidad que señala Pavlov (1849-1936). Al principio es *equilibrado* (o

casi), ya que reacciona de forma correcta, armónica y proporcionada a los hechos que le suceden. Descubre que es miope, va al oculista y se pone gafas. A continuación pasa al tipo *inerte*, cuya inercia oscila entre la excitación y la inhibición. Excitación cuando todo lo ve y se siente él mismo, seguida de inhibición, cuando se da cuenta de que no es reconocido parapetado en esas gafas. Y termina en el tipo *inhibido*, que se caracteriza por un excesivo bloqueo de la conducta. Ha perdido a su amada, ya no tiene sentido ver o no ver, todo le da igual.

Este sentimiento queda reflejado como ya hemos señalado antes en las últimas palabras del texto: «quell'esaltazione degli occhiali nuovi era stata l'ultima della sua vita, e adesso era finita».

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLPORT, G.W. (1966): *Estudio científico de la personalidad*, Buenos Aires, Paidós.
- BECK, A.T. (1999): *Cognitive therapy of personality disorders*, Nueva York, Guilford.
- CALLIGARIS, C. (1985): *Italo Calvino*, Milano, Mursia.
- CALVINO, I. (1989): *Gli amori difficili*, Milano, Mondadori.
- (1989), *Los amores difíciles*, Madrid, Tusquets. (Traducción de Aurora Bernárdez).
- COBO PAREDES, M.V. (2003): *Quién soy «yo». Reflexiones acerca de la identidad personal*, Madrid, Acento.
- RAICH, R.M. (2000): *Imagen corporal. Conocer y valorar el propio cuerpo*, Madrid, Pirámide.
- ROJAS, E.(2004): *¿Quién eres?. De la personalidad a la autoestima*, Madrid, Temas de Hoy.
- ROSEN, J.C. (1997): «Tratamiento cognitivo-conductual para el trastorno dismórfico corporal». En V.C. Caballo: *Manual para el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos psicológicos*, Vol.1, Madrid, Siglo XXI.